

Deusto Estudios Cooperativos

Revista del Instituto de Estudios Cooperativos
de la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto

N.º 21 (2023)

doi: <https://doi.org/10.18543/dec212023>

Las empresas recuperadas por sus trabajadores en Uruguay: emergencia, desarrollo, debilitamiento y singularidades del caso

Anabel Rieiro y Julián Reyes

doi: <https://doi.org/10.18543/dec.2675>

Recibido: 3 de noviembre de 2022 • Aceptado: 28 de diciembre de 2022 • Publicado en línea: febrero de 2023

Derechos de autor (©)

La revista *Deusto Estudios Cooperativos* es una revista de acceso abierto lo que significa que es de libre acceso en su integridad inmediatamente después de la publicación de cada número. Se permite su lectura, la búsqueda, descarga, distribución y reutilización legal en cualquier tipo de soporte sólo para fines no comerciales y según lo previsto por la ley; sin la previa autorización de la Editorial (Universidad de Deusto) o el autor, siempre que la obra original sea debidamente citada (número, año, páginas y DOI si procede) y cualquier cambio en el original esté claramente indicado.

Copyright (©)

The *Deusto Journal of Cooperative Studies* is an Open Access journal which means that it is free for full and immediate access, reading, search, download, distribution, and lawful reuse in any medium only for non-commercial purposes, without prior permission from the Publisher or the author; provided the original work is properly cited and any changes to the original are clearly indicated.

Las empresas recuperadas por sus trabajadores en Uruguay: emergencia, desarrollo, debilitamiento y singularidades del caso

Dra. Anabel Rieiro y Lic. Julián Reyes

Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
anabel.rieiro@cienciassociales.edu.uy

doi: <https://doi.org/10.18543/dec.2675>

Recibido: 3 de noviembre de 2022

Aceptado: 28 de diciembre de 2022

Publicado en línea: febrero de 2023

Sumario: 1. Introducción.—2. Tramas en movimiento. Reinención del trabajo cooperativo a partir del cierre de empresas. 2.1. Cooperativas como respuesta al cierre de empresas y crisis socioeconómica. 2.2. Intensificación de vida gremial y relación con la política pública. 2.3. Decrecimiento, debilitamiento organizacional y alejamiento de la política pública.—3. Reflexiones finales.—4. Referencias bibliográficas.

Resumen: El artículo expone cuáles han sido algunas de las condiciones sociales, económicas y políticas claves para comprender el surgimiento, desarrollo y debilitamiento de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) en Uruguay. Con la crisis socioeconómica del 2002 el fenómeno de las ERT alcanza una magnitud que lo hace visible socialmente. Encontramos a partir de allí un primer momento de emergencia y resistencia que se prolonga hasta finales del primer gobierno del Frente Amplio (FA) (2005-2010); un segundo contexto de crecimiento a partir del despliegue de la política pública durante el segundo gobierno del FA (2010-2015) y un tercer período de decrecimiento y cambio de perfil de las ERT a partir del desplazamiento de la política pública y el debilitamiento organizacional del sector (2015 hasta la actualidad).

Palabras clave: empresas recuperadas por sus trabajadores, cooperativas, Uruguay.

Abstract: The article presents some of the social, economic and political conditions for understanding the emergence, development and weakening of the worker-recuperated enterprises (ERT) in Uruguay. With the socioeconomic crisis of 2002, the phenomenon of ERT reached a magnitude that made it socially visible. We find from there a first moment of emergence and resistance from the crisis that lasts until the end of the first government of the Frente Amplio (FA) (2005-2010); a second context of growth from the deployment of public policy during the second FA government (2010-2015) and a third period

of decline and change in the profile of the RTEs from the withdrawal of public policy displacement and organizational weakening of the sector (2015 to the present).

Keywords: worker-recuperated enterprises, cooperatives, Uruguay.

1. Introducción

El artículo propone retomar algunas de las claves (condiciones sociales, económicas y políticas) que permiten comprender el surgimiento, desarrollo y actual debilitamiento de las ERT en Uruguay. Para ello se propone, por un lado, un recorrido de las composiciones y descomposiciones que se han ido concretando en distintos espacios de articulación durante los diferentes períodos, y la relación de las ERT con la política pública, dentro de la cual resalta para el sector la política del Fondo para el Desarrollo (FONDES). Por otro lado, se analiza la situación económica de las ERT y su relación con el mercado, encontrando escasos pero importantes ejemplos que lograron pasar de una estrategia de sobrevivencia a un proyecto socioeconómicamente consolidado.

Las preguntas que guiaron el artículo fueron: ¿En qué contexto emergen los nuevos entramados cooperativos? ¿Traen consigo nuevas prácticas, sentidos, imaginarios sociales y condiciones de existencia en torno al trabajo? ¿Cómo se relacionan con el tejido social, el capital y la esfera de lo público? Partimos de un enfoque que entiende que, si bien las crisis socioeconómicas son cíclicas y sistémicas, y que tienen efectos en la descolectivización de la trama social, también pueden propiciar respuestas que posibiliten la conformación de nuevas subjetividades cooperativas. Desde esta perspectiva, ¿pueden comprenderse las ERT como formas de recolectivización en el trabajo? Se retomarán las ERT como espacios de conflicto, sociabilidad y politización (Wyczykier, 2009: 187-190) para analizar su emergencia, desarrollo, crecimiento, estancamiento y debilitamiento, buscando claves de análisis que nos permitan comprender el fenómeno a partir de sus especificidades nacionales.

Se parte de una noción teórica que retoma las ERT como procesos de defensa y gestión de lo común (Gutiérrez, 2020), dentro de los cuales la asociatividad es el resultado multidimensional de los colectivos desde sus interrelaciones cotidianas —entre ellos y frente al resto de los actores pertenecientes a las esferas sociales, económicas y políticas—. En este sentido, describir algunas características generales del fenómeno en sus distintas etapas analizando las subjetividades emergentes contemporáneas a partir del análisis de las ERT adquiere relevancia, en tanto acciones creativas que han encontrado distintas limitantes y potencialidades en la lucha por defender al trabajo como un derecho para sostener la vida simbólica, material y afectiva (Navarro, 2015; Rivera Cusicanqui, 2018; Linsalata, 2014; Zibechi, 2015) de quienes se vieron amenazados por el desempleo.

Se trata de un estudio transversal, en el que se triangularon tanto métodos cualitativos como cuantitativos. La estrategia metodológica consiste en:

1. Actualización del último mapeo de ERTs a través de un nuevo registro y encuesta telefónica a las ERTs que están en funcionamiento en el 2022.
2. Reelaboración de informaciones provenientes de distintas investigaciones, desde las cuales se utilizaron una variedad de técnicas de investigación desplegadas desde 2003: 3 Mapeos (2005, 2008, 2015 y 2022); más de 50 entrevistas semiestructuradas a referentes de ERT con visitas y observaciones a más de 40 ERTs (entre 2013 y 2015); acompañamiento y observación participante en acciones colectivas, espacios de articulación entre ERT y entre ellas con otras organizaciones sociales del campo de la Otra Economía entre 2003 y 2015.

2. **Tramas en movimiento: Reinención del trabajo cooperativo a partir del cierre de empresas**

2.1. *Cooperativas como respuesta al cierre de empresas y crisis socioeconómica*

Uruguay presenta una larga trayectoria de desarrollo en el cooperativismo, cuyos orígenes se remontan a finales del siglo XIX (Errandonea y Supervielle, 1992; Guerra, 2019; Rieiro, 2021; Martí, 2019), si bien se encuentran a mitades del siglo XX las primeras experiencias de recuperación de empresas por parte de sus trabajadores (Guerra *et al.*, 2004; Martí *et al.*, 2005), estas tuvieron particular relevancia como respuesta a la crisis socioeconómica de 2002.

A diferencia de lo que ocurrió en otros países latinoamericanos como Argentina (Ruggeri, 2011; Rebón, 2004; Feser, 2021), la crisis en Uruguay no tuvo como efecto un desborde del sistema político y de sus instituciones, aunque sí se deterioraron considerablemente los indicadores sociales, con elevados niveles de pobreza. En el 2002, entre el 35 y 40% de las empresas uruguayas cerraron, lo cual se tradujo en una tasa de desempleo cercana al 17%, según fuentes oficiales (INE, 2002).

El desempleo, la informalidad y la precarización laboral fue el contexto de emergencia de experiencias asociativas de trabajadores de empresas cerradas o en quiebra, principalmente movilizadas de forma defensiva para preservar los puestos de trabajo (Rebón y Rieiro, 2020). La recuperación de empresas se hizo así visible socialmente, por primera

vez como fenómeno colectivo y no únicamente a partir de experiencias aisladas. Según los datos relevados durante el primer semestre de 2006 (Rieiro, 2006), había 16 emprendimientos que nucleaban un total de 689 trabajadores (casi el 10% trabajadores dependientes). Dos años después, durante 2008 (Rieiro, 2009), se relevaron 20 experiencias con 959 trabajadores de los cuales el 6% eran dependientes.

En esta etapa se puede observar la heterogeneidad del fenómeno, considerando las diversas experiencias que lo conforman. Esto se debe a que la organización que deviene de la recuperación es siempre un proceso singular y dinámico, que depende de la cantidad de personas, la rama del negocio, la conformación del grupo, la historia de la empresa anterior, los grados de organización, entre otras variables.

El eje vertebral de las experiencias recuperadas en este período fueron emprendimientos industriales de aproximadamente 40 años de antigüedad, urbanos y en general capitalinos (14 de los 20 emprendimientos en 2008 estaban en Montevideo), provenientes en su gran mayoría de empresas nacidas durante el modelo de desarrollo de «sustitución de importaciones» (anterior a la aplicación de medidas de corte neoliberal).

Analizando el perfil de los/as trabajadores/as en ese contexto —según una encuesta realizada a 700 personas de 12 ERT (Rieiro, 2006)—, encontramos que el 70% tenía una edad entre 40 y 60 años, siendo la media de 48 años. En lo que respecta a la educación, la mayor parte (56%) habían comenzado estudios secundarios o de enseñanza técnica sin poder completarlos. El promedio de años con experiencia laboral en la empresa anterior era de 18 años, y el 60% de los/as trabajadores/as estaban asociados a su sindicato al momento del cierre de la empresa. Si bien la mayoría de las unidades productivas provienen de organizaciones sindicales fuertes, ninguna de estas asociaciones obreras disputaba anteriormente la gestión del emprendimiento.

Los/as trabajadores/as que llevan a cabo las recuperaciones reaccionan colectivamente «desobedeciendo al desempleo» (Rebón, 2004). En particular, el proceso adquiere un carácter «silencioso» en Uruguay dado que durante el conflicto inicial no se alcanzan grados de confrontación con la intensidad que se vive en el contexto argentino, en el cual son más frecuentes los desalojos y roces con fuerzas policiales (Ruggeri *et al.*, 2005). Sobre las medidas de fuerza desplegadas por los/as trabajadores/as, si bien en algunos casos se ocuparon las empresas, en general se utilizaron canales institucionales, amortiguando los conflictos, aunque prolongándolos en el tiempo. El período de tiempo entre el cierre de la empresa y la apertura bajo gestión colectiva oscilaba en un año promedialmente, lapso prolongado si se piensa la incertidumbre y condiciones de precarización que los atravesaba.

Cuadro 1
ERT relevadas y mapeadas durante 2008

Nombre Actual	Figura jurídica	Comienzo del conflicto	Trabajadores Hombres	Trabajadores Mujeres	Trabajadores Dependientes	Producto o servicio ofrecidos
Coutram	Cooperativa	s/d	4	0	0	Grifería
Cooperativa Molino Caorsi	Cooperativa	1960	19	6	5	Harina, pasta, productos de panadería
Unidad Cooperativa Lavadero Casmu	Cooperativa	1993	20	36	0	Lavado completo
Cooperativa La Serrana	Cooperativa	1995	7	6	3	Fiambres y embutidos en general
Uruven	Cooperativa	1997	40	7	0	Salado de cuero
Molino Santa Rosa	Cooperativa	1998	62	4	9	Harina de trigo, fainá, gofio, maíz
Profuncoop	Cooperativa	1998	12	0	0	Carcasas luminarias
Urutransfor	Sociedad Anónima	1999	53	7	3	Transformadores industriales
Cooperativa Niboplast	Cooperativa	1999	9	5	4	Envases de plástico
Cofuesa	Cooperativa	2000	17	1	6	Agua y refrescos
Envidrio	Sociedad civil – Soc Anónima	2000	62	0	4	Envases de vidrio
Coopima	Cooperativa	2000	40	3	0	Producción fibra textil
Coopdy	Cooperativa	2001	0	40	0	Prendas de vestir
Codes	Cooperativa	2001	4	25	4	Servicio de limpieza y mantenimiento
Cooperativa Copraica	Cooperativa	2001	73	0	0	Cables y alambres ensamblados
Funsa Uruguay	SA = Coop + Inversor	2002	200	15	11	Neumáticos y guantes domésticos
Cofatex	Cooperativa	2002	1	2	0	Ropa tejido de punto
Cooperativa Creazioni	Cooperativa	2002	3	5	0	Billeteras, monederos, tarjeteros
Ingraco	Cooperativa	2002	15	2	5	Afiches, estuches, mailings
Cooperativa Victoria	Cooperativa	2004	20	80	0	Servicio de limpieza general y fachadas

Fuente: Elaboración propia. Rieiro (2009).

Una vez que las unidades comenzaron a producir, se experimentan importantes cambios en la cultura organizacional. A través del análisis de las entrevistas realizadas en ese período a trabajadores de 20 emprendimientos (Rieiro, 2009) se observa que desde su percepción la forma de organización laboral anterior era fuertemente vertical. Los/as trabajadores/as se auto percibían como parte de un engranaje al cual debían someterse a cambio del salario acordado, pero no se conocía ni se incidía en la organización de la unidad global. El trabajo era sentido como algo a lo que debían adaptarse, la actividad laboral se vivía en la mayoría de los casos desde una actitud *contemplativa*.

Más allá de los sujetos y el interés/compromiso individual con la recuperación, los/as trabajadores/as debieron comenzar a generar una subjetividad colectiva capaz de permitir la toma de decisiones para un accionar común. Así, podemos decir que «se produce un común» (Gutiérrez, 2020) a través de la asociación entre personas que intentan modificar su entorno. La antigua actitud contemplativa, pasa a incidir psíquica y existencialmente en los acontecimientos sobre los que dejan de ser «observadores» para formar parte constitutiva y activa de ellos. Las trayectorias individuales no son automáticas ni mucho menos homogéneas. La apropiación del proyecto colectivo y productivo transcurre entre discusiones, diferencias y luchas internas, por momentos con altos grados de conflictividad. Simultáneamente, se va generando una actitud inter-subjetiva que les permite ir tomando decisiones —más allá de las diferencias—, comenzando a reconocerse como parte de una colectividad.

En búsqueda por asesoramiento e intercambio de información, las experiencias van nucleándose en la órbita de la Central sindical «Plenario Intersindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores» (PIT-CNT), conformando un espacio propio dado en llamar «Mesa de Empresas Recuperadas» dentro del Departamento de Desarrollo Productivo. Desde este espacio comienzan también a darse intercambios con otras experiencias de la región, incluyendo la participación en dos eventos emblemáticos: el Primer Encuentro Latinoamericano de Empresas Recuperadas en Caracas (octubre 2005) y el Seminario sobre Autogestión y Recuperación de Empresas en San Pablo (diciembre del mismo año).

Los nudos de discusión e intercambio más frecuentes se centran en los problemas a los que las distintas unidades productivas se enfrentaban para poder arrancar y subsistir. Dentro de las distintas estrategias que se desplegaban para alcanzar la autonomía socioeconómica, tuvo una singular importancia el debate acerca de la autogestión o cogestión. Buscando los caminos posibles para concretar la apertura ante la

falta de capital de giro y las distintas restricciones en el mercado, encontramos dentro de este período tres experiencias que ensayaron proyectos de cogestión entre trabajadores/as y un inversor privado. Los argumentos para defender dicha asociación se basaban en que: permitía la apertura (la cual dado el tamaño del emprendimiento requería de un alto monto de inversión inicial) y los hacía enfrentar al mercado con mayores «ventajas», dadas las mayores facilidades para obtener capital de giro. Sin embargo, revisando desde la actualidad encontramos que ninguna de estas experiencias pudo consolidarse finalmente.

Por otro lado, los defensores de la autogestión argumentaban que, si bien la cogestión podía otorgar en un comienzo mayores «grados de libertad» al dotar al emprendimiento de mayor capital económico, los podía condicionar mayormente a largo plazo, al acotar su mecanismo interno de decisión. Así, se proponía desde esta posición a la autogestión como el mecanismo por el cual recuperar el trabajo, aunque implicara un camino más largo podrían diseñarse estrategias de ahorro sobre las cuales ir construyendo caminos para alcanzar una producción propia y mayores grados de autonomía.

La búsqueda de autonomía se da en estos procesos colectivos de recuperación en una tensión permanente entre la necesidad de sustentabilidad económica y social, donde lo habitual es encontrarse con nudos de contradicción ineludibles. Para poner un ejemplo en lo económico y su relación con el mercado, algunos de los/as trabajadores/as que viven de sus medios y fuerzas productivas, si bien no reciben un salario a cambio de su trabajo, de todas maneras, encuentran formas más abstractas donde se les expropia parte del fruto de su trabajo al venderlos en el mercado. Ejemplo de una expropiación «indirecta» es la producción a *façon*, proceso por el cual un privado brinda materia prima y capital inicial, el emprendimiento asociativo lo procesa y el mismo privado se encarga de su comercialización. El trabajo productivo pasa a ser en cierta medida un servicio, donde se terceriza parte del proceso favoreciendo al privado, ahora ya no preocupado por la maquinaria, la organización del trabajo, etc., sino en la pura expropiación y maximización de ganancia a través de la tercerización y el comercio.

Las experiencias autogestionarias muestran cómo se ven atravesadas por la lógica del mercado, se observa cómo la lógica de la propiedad privada no solo opera a partir de los medios de producción sino también en la propiedad social. Pueden retomarse algunas categorías como «cercamiento» de los comunes por el mercado (Federici, 2020) para analizar cómo las experiencias enfrentan continuos procesos de regulación exógena. En los colectivos estudiados durante ese período,

se encuentra un avance sobre la posesión de los medios de producción, muchas veces gracias al apoyo recibido a nivel estatal. Sin embargo, dicha situación claramente no evita que, en la mayoría de los casos, los/as trabajadores/as no sean expropiados de parte del fruto de su ganancia o que su relación con la sociedad sea de total dependencia a la lógica del mercado.

Si bien el mercado encuentra novedosos mecanismos por los cuales regular a las nuevas formas de producción dentro de su lógica, la asimilación nunca es total, dado que las formas asociativas son dinámicas y también despliegan distintas estrategias para luchar por su autonomía. En 2005 (Rieiro, 2006) encontramos que dentro de las estrategias comerciales ensayadas por las 16 unidades estudiadas, 7 trabajaban a facón, 3 se asociaban con inversores en proyectos cogestionados, dos vendían sus productos a un único cliente —lo que las hacía fuertemente dependientes— y solo 4 contaban con una producción propia de venta diversificada.

Las tensiones características de la lógica capital-trabajo emergen incluso de formas aparentemente contradictorias. Si bien, las experiencias se ven amenazadas a ser cercadas por el mercado, también desde la perspectiva sindical han estado *bajo sospecha* por pasar de ser trabajadores dependientes a ser «dueños» de los medios de producción. En algunas corrientes esto puede interpretarse como el pasaje de ser trabajadores/as a convertirse paulatinamente en «pequeños propietarios/as o empresarios/as». El fenómeno debe entenderse históricamente y en una estructura de clases específica. La apropiación de los medios de producción no es el fin de las acciones emprendidas, las que, por lo contrario, se conformaron como un mecanismo obrero para evitar y resistir al subempleo o desempleo.

Si bien las ERT y el movimiento sindical siempre han planteado una alianza, las relaciones no estuvieron exentas de conflictos. Estas diferencias explican, entre otras, que en 2007 12 de las ERT más importantes del período constituyan la Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ANERT), organización independiente a la central sindical, aunque declarándose desde un comienzo con afinidad de clase hacia ella. Mientras que en Argentina la oposición al sindicalismo clásico es clara y encontramos la conformación de varias redes de ERT donde estos emprendimientos se van agrupando —como el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (que luego se divide), el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los/as trabajadores/as o la Central de Trabajadores Argentinos—, en Uruguay los repertorios de acción colectiva emergentes de dichas experiencias comienzan a articularse en torno al PIT-CNT y si bien se desprende en el 2007 hacia

una organización propia de carácter independiente —como veremos en el siguiente período— luego vuelve a asociarse.

Un factor del contexto que pudo ser visto como una oportunidad política para la conformación de una asociación independiente es la llegada al gobierno por parte de la coalición de izquierdas en 2005, que se había declarado con mayor afinidad al sector cooperativo. Clara muestra de ello fue la aprobación de la Ley General de Cooperativas No 18407 en 2008, a partir de la cual se creó el Instituto Nacional del Cooperativismo (INACOOOP): una persona jurídica de derecho público no estatal que «propone, asesora y ejecuta la política nacional del cooperativismo» con fondos estatales y de las cooperativas. La autonomía política que les otorga una asociación propia a partir de la ANERT, comienza rápidamente a traducirse en demandas específicas de apoyo hacia las políticas públicas.

2.2. *Intensificación de la vida gremial y relación con la política pública*

Así como en el primer período notamos que las primeras ERT se nuclean en torno a la central sindical pasando a generar su Asociación independiente en 2007, vemos cómo en el segundo período la ANERT se integra a la «Mesa por la Autogestión y Construcción Colectiva» (MEPACC), convocada en el marco de los 40 años de la Federación Uruguaya de Cooperativismo de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM). Desde dicho espacio se había convocado a todas las organizaciones involucradas con procesos asociativos que quisieran retomar la autogestión como herramienta «para la transformación social». Desde el comienzo lo conformaron FUCVAM, la ANERT, la Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay (FCPU) y la Universidad de la República (UdelaR), sumándoseles luego la Coordinadora de Economía Solidaria, y estando también abierta a organizaciones y personas que se sintieran convocadas por el objetivo enunciado.

Según apuntes de campo desprendidos de observaciones participantes durante 2010 y 2012, la MEPACC comienza a funcionar en mayo del 2010, creando una plataforma de propuestas y reivindicaciones a través de las cuales dirigir su accionar colectivo buscando generar cambios de fondo desde la autogestión. Durante el primer año se organizó un ciclo de debate «por la auto organización de cara a la transformación social», que contó con tres encuentros territoriales de discusión con organizaciones de base en tres barrios de la periferia de Montevideo, sistematizando las discusiones y presentándolas frente a autoridades gubernamentales en el Paraninfo a fin de año.

Las organizaciones allí nucleadas partieron del supuesto de que la autogestión no solo era útil para desarrollar emprendimientos puntuales, sino que podía ser una manera de gestionar la realidad y la sociedad en general. Así, expresaban en la plataforma: «Partimos del convencimiento de que a partir de las relaciones de colaboración que están en la base de una verdadera autogestión, es posible sentar bases para la edificación de una sociedad más justa e incluyente» (MEPACC, 2010). Los tres ejes que orientaron la discusión se basaron en: 1. La construcción de la plataforma conjunta de acción, 2. La necesidad de plantear un debate público con representantes del gobierno sobre la autogestión y 3. La creación de redes de solidaridad y generación de nuevas relaciones sociales a través de la participación directa que implican los propios procesos autogestionarios.

Durante el 2011 se hicieron encuentros temáticos retomando la discusión sobre tres ejes: «la escuela de autogestión», «la autogestión que queremos» e «intercooperación». Sin embargo, en este último año tanto la ANERT como la FCPU comienzan a mermar en su participación. Emergen nuevas propuestas organizativas que tensionan la configuración abierta a la participación directa de la MEPACC, proponiendo una nueva articulación basada en una mesa ejecutiva conformada únicamente por delegados representantes de las distintas organizaciones de segundo orden. La propuesta no fue aceptada y la Mesa se debilitó en su capacidad organizativa.

En el marco de la nueva reglamentación del Fondo de Desarrollo (FONDES) —propuesto desde el discurso presidencial como un fondo para que los emprendimientos autogestionados accedan por primera vez a créditos de importante valor—, se preveía según la adjudicación del 30% de las ganancias del Banco República que el Fondo tuviera para adjudicar 115 millones de dólares en 2012 (45 millones provenientes de las ganancias en 2010 y 70 millones en el 2011).

En este contexto, encontramos la conformación de un nuevo espacio de confluencia dentro de la Central sindical PIT-CNT dado en llamar «Plenario de autogestión obrera». Dicho espacio de articulación es creado en el seno de un plenario de la central sindical, el cual una vez creado fue habitado mayoritariamente por las organizaciones autogestionarias que conformaban la ANERT y la FCPU. Lo cierto es que algunas organizaciones como FUCVAM no conformaron el nuevo espacio y la MEPACC dejó de funcionar como articulación. Por la vía de los hechos se dio un desplazamiento de una trama basada en los principios autogestionarios hacia una trama más cercana al movimiento sindical.

La alianza entre las organizaciones que se comenzaron a denominar «autogestionadas», «cooperativas de trabajo» o de «economía so-

lidaria» junto a la central sindical fue vista como una herramienta que permitiría mayor incidencia en la política pública, dentro de un marco de oportunidades que se planteaba como único en la historia del país. Si bien la relación entre el sindicalismo y la autogestión ha transitado una tensión permanente dentro del campo socio-político, durante estos años vuelven a surgir alianzas como apertura y posibilidad. Si se analizan los discursos de los/as trabajadores/as de la ANERT en este período, el horizonte para el sector se presentaba como un escenario esperanzador, tanto para acceder a recursos públicos que les permitiera consolidar las experiencias económicamente haciéndolas más competitivas en el mercado, como en el potencial para renovar políticamente la trama social en alianza con el movimiento sindical. Las reuniones dentro del Plenario de autogestión obrera dentro del PIT CNT fueron frecuentes y altamente participativas durante tres años consecutivos.

Si comparamos el porcentaje de emprendimientos que recibió algún tipo de ayuda del estado (en cualquiera de sus niveles), encontramos en el 2015 (Rieiro, 2016: 204) que de 41 experiencias consultadas el 83% recibió alguna ayuda, porcentaje superior a las ERT en Argentina (80%) y Brasil (43%). Según el relevamiento realizado en 2016 (Rieiro, 2016: 209) veinte emprendimientos recibieron en el período un total aproximado a 70 millones de dólares del FONDES.

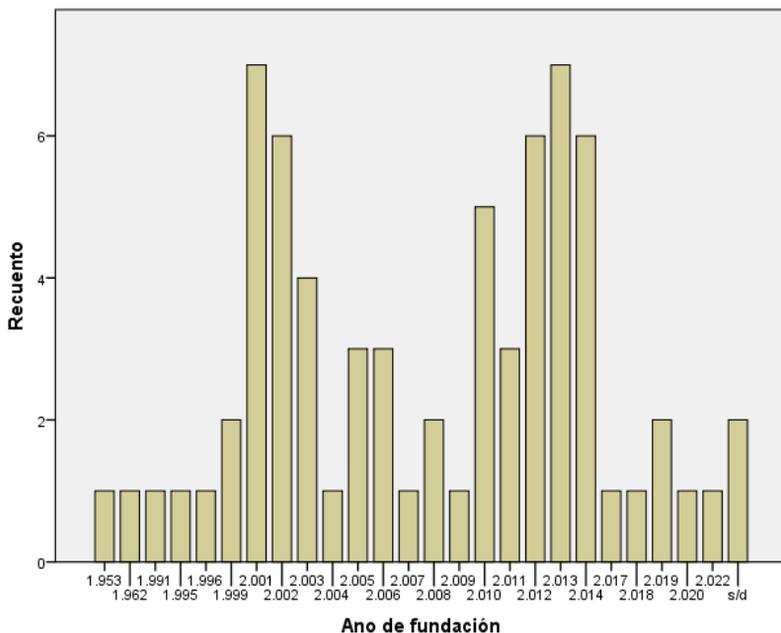
De las políticas públicas nacionales más destacadas, además del FONDES se identificaron algunas ayudas provenientes del INACOOOP, el Ministerio de Industria, Energía y Minería (MIEM), la Corporación Nacional para el Desarrollo (CND) y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS). Las políticas más frecuentes fueron dirigidas al otorgamiento de subsidios económicos, prolongaciones del seguro de paro, asesoramientos legales, ayuda en el plan de negocios y distintas capacitaciones.

Si en el primer período la asociatividad y producción de común que comienza a construirse entre los/as trabajadores/as se ve fuertemente atravesada e interpelada ante las dificultades que enfrentan para la reapertura e integración de sus producciones al mercado; el segundo período deja ver claramente cómo los territorios recuperados son espacios intervenidos y atravesados por distintas políticas públicas desplegadas desde distintos espacios gubernamentales con escasa articulación e intersectorialidad.

Por otro lado, si en el primer período la inseguridad y desintegración que genera el desempleo masivo durante la crisis actuó como marco de oportunidades políticas en defensa y recuperación del trabajo; en el segundo período, los cambios en el marco normativo y la legislación pueden ser parte de la explicación de por qué en Uruguay se encuentra un llamativo crecimiento de experiencias respecto a la región «más allá de la crisis». Como muestra el cuadro a continuación de un total registrado

de 50 experiencias en 2015, de las 43 que pudieron mapearse, el 65% emergen a partir del 2010 con un horizonte mayormente politizado.

El siguiente gráfico construido a partir de la fecha de fundación de cada ERT mapeada deja ver claramente los dos «picos» de crecimiento que caracterizan al primer y segundo contexto.



Fuente: elaboración propia a partir de fuente de relevamientos 2008, 2015 y 2022.

Gráfico 1

Conteo de ERT según el año de fundación

En 2015, a las ERT del primer período se le sumaban entonces nuevas alentadas por la política pública. Así, encontramos que las 50 unidades relevadas (Rieiro, 2016) comprendían un total de 3057 trabajadores/as, donde el perfil general seguía siendo masculino y de personas cercanas a los 50 años. Si bien también mantenían un perfil industrial (10 pertenecen al sector de «metalúrgicos y afines»), comienzan a observarse más recuperaciones en el área de los servicios (limpieza, mantenimiento, gastronomía, colegios, club de niños). De acuerdo al mismo mapeo, había ERT en 11 de los 19 departamentos del país (54% en Montevideo, 16% en Canelones y el 30% restante en el resto del interior).

Cuadro 2
ERT relevadas y mapeadas durante 2015

Unidad	Actividad	Comienzo	Total trabajadores
PROFUNCOOP	Fundición de aluminio y chatarra	2007	14
COMMSA	Diseño y fabricación a medida de variedad de máquinas y otros productos para la industria.	2013	9
COOPIMA	Producción y transformación de ojuelas de PET	2005	44
COTRAYDI	Fabricación de máquinas envasadoras asépticas partes de máquinas-repuestos y servicios técnico	2010	9
URUTRANSFOR SA	Fabricación de transformadores – Mantenimiento, reparación, repotenciación	2002	63
PLASTICOOP	Bolsas de diferentes tamaños y colores, con o sin impresión.	2014	10
FERRIPLAST	Fabricación de envases rígidos por soplado e inyección	2013	25
ENVIDRIO	Envases de vidrio hueco de cualquier tipo	2008	106
COOMEREPTRA	Elaboración de herrajes	2012	9
COOPTRAVINOR	Elaboración vinos a partir de la materia prima	2013	29
Cooperativa del Colegio María Auxiliadora de Salto	Colegio religioso	2010	40
Alas-Uruguay	Servicio de Pasaje Aéreo	2014	30
Brisas Coop	Restaurant tenedor libre y a la carta con parrilla. Minimarket con minutas.	2007	11
Cooperativa de Trabajo Textil Puerto Sauce	Fabricación de hilados, telas y prendas.	2014	121
Cooperativa Doloreña de Costuras	Costuras de materiales extra gruesos (cuero, caucho, plástico, lona) para la fabricación industrial de marroquinería y producción artesanal de alpargatas.	2013	15

Unidad	Actividad	Comienzo	Total trabajadores
Cooperativa Bella Vela	Fabricación industrial y artesanal de velas de parafina	2011	7
Cooperativa Educativa Líbano	Educación inicial, primaria y secundaria	2001	71
Cooperativa Moda Chic	Confeción y venta de prendas de dama de estilo formal y semi-formal.	2012	8
Molino Américo Caorsi	Panificados y pastas secas.	1969	31
<u>CO.PRO.SA.JO</u>	Administrar el Instituto de Enseñanza Preuniversitaria del Liceo	2004	51
CODES	Limpieza integral	2001	26
Cofuesa	Bebidas sin alcohol	2002	23
Coobre	Clasificación y posterior reciclaje de todo tipo de neumáticos	1991	6
Cooperativa Lavadero	Servicio integral de lavandería de ropa sanatorial	2011	40
Cooperativa Parador Piedra Lisa	Restaurant con servicio de salón y delivery: especialidad en pizza artesanal y marisquería. Centro social y cultural	2013	12
Copacap	Bobinas y planchas papel y cartón	2008	11
Cotrapay	Tejeduría - Hilandería - Terminación	2012	165
Cotraplast	Film y «rígidos»	s/d	41
Cooperativa de Trabajo El Águila	Proceso de curtido de pieles animales	2011	242
Desafío en Comunicación	Prensa: Semanario 7N	2013	16
CCT Empalme Olmos	Producción y comercialización de artículos cerámicos y complementos.	2010	348
Uruven	Curtiembre-curtido	2006	30
Frigorífico Florida	Faena y procesamiento completo de ganado vacuno	2012	172
FUNSA	Neumáticos y guantes de látex	2004	150

Unidad	Actividad	Comienzo	Total trabajadores
Ingraco	Diseño y fabricación de envases de cartón y papel para diferentes industrias	2003	31
Cooperativa La Serrana	productos derivados de chacinería	1996	18
Librería del Cordón	Venta y canje de libros en general (reparación y reventa de los libros recibidos en canje)	1995	8
Molino Santa Rosa	Molienda y acopio de distintos tipos de granos	1999	65
Pressur	Impresión y encuadernación de libros y revistas	2012	118
Cootab	Faena-desosado	2006	280
31 de Enero	Servicio de guinche mediante licitación a IMM	2008	53
Cooperativa Victoria	Limpieza e Higiene Ambiental	2004	155
COPAY	Transporte	1953	200
Radio Taxi Cerro	Servicio de llamadas	2005	20
Manos Unidas	Educación	s/d	s/d
Codobil	Educación	s/d	s/d
ITHUE	Educación	s/d	s/d
Los gurises	Educación	s/d	s/d
Hormiguita	Educación	s/d	s/d
Gira la rueda	Educación	s/d	s/d

Fuente: elaboración propia en base a Rieiro (2016).

Diez de las ERT —es decir, una quinta parte de las experiencias— se encontraban «en proceso de recuperación», una proporción muy alta si se las compara con experiencias durante el mismo período de Argentina (7 de 101) y Brasil (2 de 50). El fenómeno puede explicarse dado que varios emprendimientos crean y presentan su proyecto al FONDES dependiendo de su aprobación para el arranque.

El promedio de trabajadores por emprendimiento era de 65 personas, siendo que las experiencias capitalinas promedian 38 trabajado-

res y en el interior 89, lo cual se explica por unidades grandes en este contexto (frigoríficos, textiles, curtiembres, fábrica de cerámicas, etc.). Como particularidad de este período encontramos experiencias grandes y emblemáticas como ser ENVIDRIO (industria del vidrio que construye una fábrica nueva, 106 trabajadores), FUNSA (confección de neumáticos y guantes, 150 trabajadores), Metzen y Sena (fábrica de cerámicas que abre en 2013, 348 trabajadores), URUVEN (curtiembre), ALAS-U (aeronáutica), entre otros beneficiados con el FONDES.

2.3. *Decrecimiento, debilitamiento organizacional y alejamiento de la política pública*

El tercer período de las ERT puede definirse a partir del 2014-2015. A fines del período de gobierno de José Mujica la oposición partidaria —junto a otros actores y representantes empresariales— había acusado de ineficiente a la autogestión obrera como modo de gobernar empresas, con críticas al FONDES por suponer una política ineficaz y un gasto absurdo en proyectos inviables.

El clima de tensión preelectoral se recrudeció al querer pasar el decreto por el que se regulaba el FONDES a ley, en un contexto de deslegitimación mediática de la totalidad de los emprendimientos a partir de las dificultades económicas que estaban teniendo algunos de ellos. En este sentido, experiencias emblemáticas que habían sido beneficiarias del FONDES comenzaron a cerrar. Entre ellas, las más mediatizadas por haber recibido mayores recursos fueron: Alas-Uruguay (aerolínea que había pedido más de 15 millones de dólares), Envidrio (fábrica de vidrio que había recibido más de 11 millones de dólares para la construcción de una instalación nueva), CTC Empalme Olmos (cooperativa de producción en cerámica que había sido acreedora de 13 millones de dólares), FUNSA (había dejado de producir neumáticos tras problemas de comercialización con Venezuela, luego de recibir 6 millones de dólares) y Pressur (impresión en Nueva Helvecia que, tras no poder revertir problemas que arrastraba la empresa anterior y afectada por nuevas trabas comerciales con Argentina, había enviado a sus 130 trabajadores al seguro de paro y cerró a los diez meses de haber recibido 6 millones de dólares del FONDES).

Tras varias modificaciones y borradores del proyecto de ley del Fondo, el Ejecutivo envió el proyecto en setiembre del 2014 impulsando que fuera votado antes de diciembre. La discusión se postergó y no logró aprobarse. A modo de ilustrar la tensión política puede citarse al exmandatario José Mujica y el diputado del Partido Nacional Rodrigo Goñi:

«Yo defiendo la autogestión y la voy a defender mientras viva. Naturalmente hay dificultades económicas en la sociedad en la que vivimos, pero no se puede tomar a esas empresas que sucumben en el mercado como un fracaso de toda la autogestión (...) que sea difícil no quiere decir que no sea importante (...) no me hagan empezar a contabilizar todos los fracasos del capitalismo, no me vengan a cobrar que una cooperativa se fundió» (José Mujica, entrevista a La Diaria, 05/02/2015).

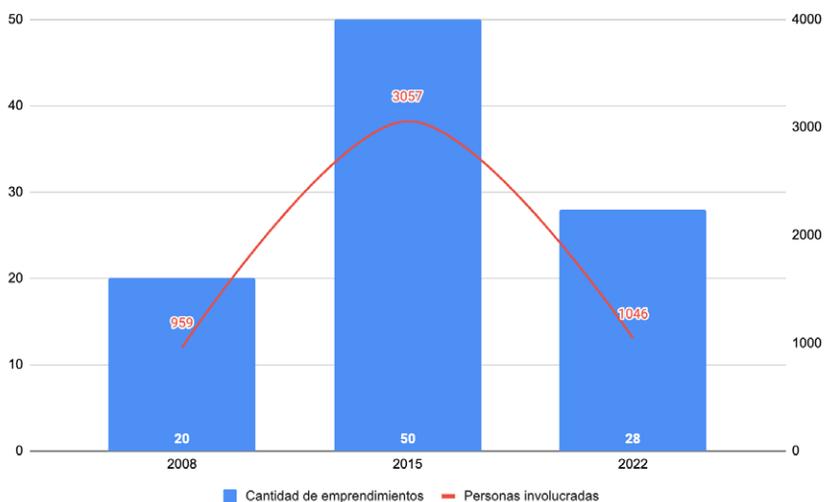
«Tengo indicios de proyectos que fueron apoyados a pesar de no ser viables (...) El FONDES no es para promover una ideología» (Rodrigo Goñi, entrevista a El Observador, 04/05/2015).

El cambio de orientación del Estado hacia las empresas recuperadas terminó de consolidarse durante el tercer gobierno del Frente Amplio, con la llegada de Tabaré Vázquez a la presidencia en 2015. Desde la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) se planteó la necesidad de que los recursos del FONDES se destinaran también a pequeñas y medianas empresas, enfatizando además la importancia de la sostenibilidad económica de los emprendimientos a financiar. En este sentido, el 23 de marzo un nuevo decreto modificó 17 artículos y derogó 7 del decreto original, del 2011. Estos cambios fueron cuestionados por dirigentes del Plenario y del movimiento sindical, que plantearon reparos y modificaciones fundamentalmente relativas a la inclusión de pequeñas y medianas empresas, llegando a organizar una movilización con paro parcial el 23 de abril. Sin embargo, durante los siguientes meses se discutió y aprobó a nivel parlamentario un nuevo proyecto de Ley referido al FONDES (Ley 19337), de acuerdo a los nuevos lineamientos del Poder Ejecutivo. La ley anuló el decreto precedente, y dividió la política en dos particiones iguales: una a cargo de la junta FONDES-INACOOOP, dentro del INACOOOP, para proyectos cooperativos y autogestionados; y otra gestionada por la Agencia Nacional de Desarrollo Económico (ANDE), orientada a la promoción de micro, pequeñas y medianas empresas (Rieiro, 2016).

Aunque de forma menos drástica en Uruguay, este tercer período es coincidente con el fuerte debilitamiento de las políticas públicas orientadas a la economía social y solidaria que aconteció en Argentina y Brasil, en el marco de los gobiernos de derecha de Mauricio Macri y de Michel Temer y Jair Bolsonaro, respectivamente. Con la modificación del FONDES, se redujo un 50% la disponibilidad de fondos para las ERT, a la vez que se establecieron mayores exigencias y limitaciones económicas para el apoyo a emprendimientos de la economía social y solidaria.

La Junta directiva del FONDES-INACOOOP se conformó con tres miembros designados por el Poder Ejecutivo y dos miembros sociales (uno de CUDECOOP y otro de ANERT-PITCNT). Al mismo tiempo que se inicia una nueva etapa en la cogestión de la política pública, ocurre también un estancamiento en la intensidad de las tramas organizativas que habían generado los/as trabajadores/as de las ERT. En este sentido puede mencionarse el cese del funcionamiento del Plenario de ERT, y la asunción de una lógica política mayormente delegativa.

En este marco, se aprecia en el período un fuerte descenso de la cantidad de ERT, debido al cierre de algunos emprendimientos y a la dificultad de otros para solventar las deudas contraídas con el FONDES. Actualmente, según el mapeo realizado en el primer semestre del 2022, podemos decir que existen 28 ERT en Uruguay que nuclean a un total de 1046 personas. Respecto a 2015, la reducción de emprendimientos fue del 44%, y la cantidad de personas involucradas descendió un 66%.

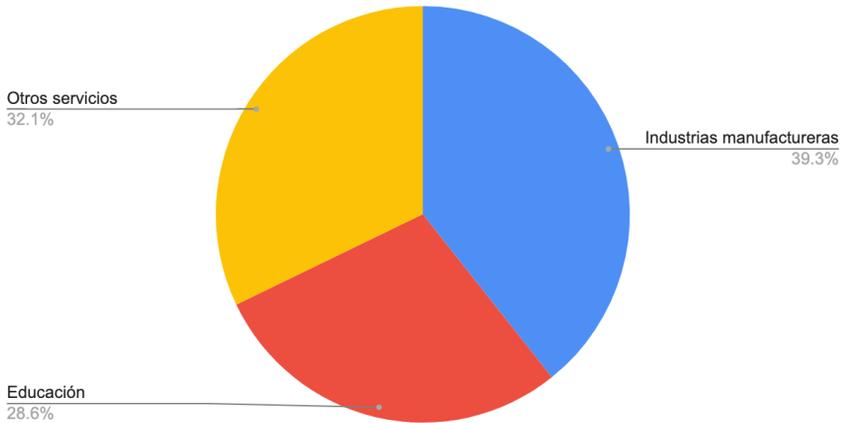


Fuente: elaboración propia en base a relevamiento/Encuesta 2022, Rieiro (2009) y Rieiro (2016).

Grafico 2

Evolución de la cantidad de emprendimientos y personas involucradas entre 2008 y 2022

De los emprendimientos activos actualmente, la mayoría se trata de experiencias del interior del país (15 de 28). En términos generales tienen un perfil menos obrero e industrial que las del primer y segundo período, y se trata de experiencias no siempre conectadas entre ellas, menos identificadas con el movimiento de empresas recuperadas y la cultura sindical. En este sentido, se aprecia un aumento de la proporción de emprendimientos del área de servicios y educación, cuyo crecimiento ya se evidenciaba, aunque en menor medida, en el relevamiento de 2015 (Rieiro, 2019).

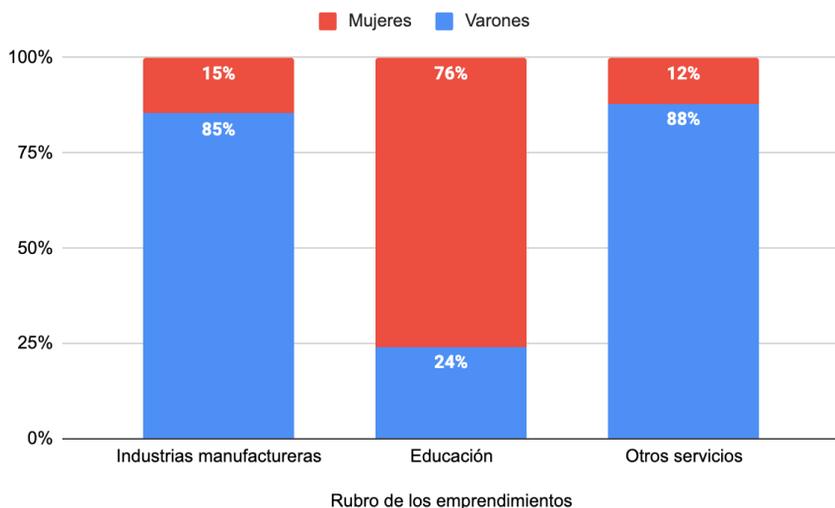


Fuente: elaboración propia en base a relevamiento/Encuesta 2022.

Gráfico 3

Proporción de emprendimientos según rubro

El conjunto de emprendimiento de servicios es heterogéneo, aunque sobresalen las relacionadas con la construcción y el transporte (4 de 9), que mantienen un perfil de socios similar al de las industrias manufactureras. Diferente es el caso de las cooperativas de educación, cuya conformación presenta una proporción considerablemente mayor de mujeres.



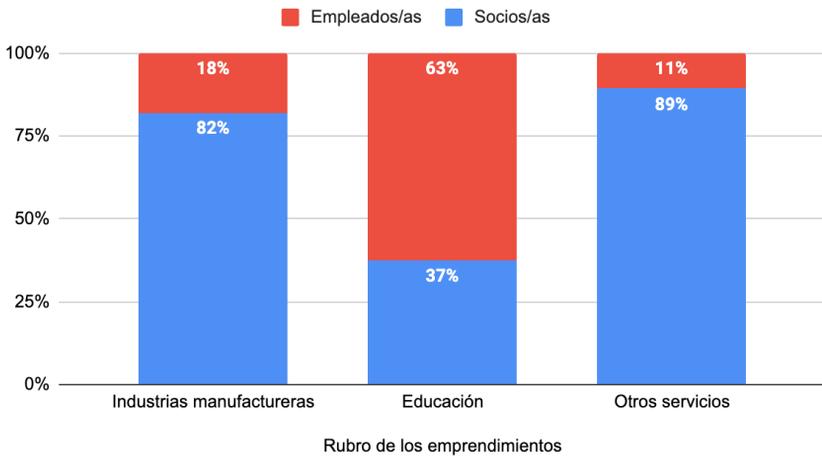
Fuente: elaboración propia en base a relevamiento/Encuesta 2022.

Gráfico 4

Distribución por género de integrantes de los emprendimientos según rubro

Stevanezzi Alén (2010) indica que si bien no hay información sistemática sobre las cooperativas de educación en Uruguay, pueden identificarse tres matrices de surgimiento: a partir del desarrollo de propuestas pedagógicas alternativas; como empresas recuperadas por los/as trabajadores/as docentes ante la redefinición o el cierre de instituciones educativas; y como cooperativas de ex-trabajadores de OSC/ONG que se retiraron de convenios con el Estado.

La recuperación de estas cooperativas muestra también una menor intensidad del conflicto, llevando menos tiempo y dándose el pasaje de gestión privada a colectiva a través de la negociación directa y/o judicial sin haber ocupaciones. A su vez, los emprendimientos del rubro educativo también presentan una conformación diferente a los industriales y de otros servicios, primando la cantidad de empleados por sobre la de cooperativistas.



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento/Encuesta 2022.

Gráfico 5

Distribución por calidad de socios/as o empleados/as según rubro

Como todo el proceso de génesis, crecimiento y decrecimiento ha dejado ver, lo más importante para analizar el fenómeno de las ERT serán los modos de organización colectiva que se van instituyendo durante el proceso, lo cual se podrá identificar en la renovación o no de las demandas en la esfera pública, la generación/reproducción de nuevas/viejas relaciones de dependencia y la capacidad de generar alianzas sociales y nuevas luchas sociales desde la clase trabajadora o el sector autogestionario. Actualmente, la trama relacional entre emprendimientos no confluye en un espacio común como empresas recuperadas. Esto se observa al preguntarles si pertenecen a alguna organización o federación, encontrando que de las 28 ERT encuestadas la mitad dijo solo formar parte de la FCPU y solo una mencionó estar vinculada al PIT-CNT o la ANERT.

Cuadro 3
ERT relevadas y mapeadas durante 2022

Nombre de la cooperativa	Departamento	Actividad principal	Año de comienzo	Total trabajadores
Colegio y Liceo It-Hué	Canelones	Educación	2002	68
Profuncoop	Montevideo	Instalación y producción de luminaria	2005	9
COTRAYDI	Montevideo	envasadoras asépticas, partes de máquinas-repuestos y servicios técnico	2010	17
Cooperativa de Trabajo Américo Caorsi	Tacuarembó	Molienda y acopio de distintos tipos de granos	1962	27
COPCAP	Canelones	Papel estrasa bobinas y resmas, sulfito blanco y papel azul para camillas hospital	2014	6
FUNSA Coop	Montevideo	Neumáticos y guantes de látex	2003	50
Molino Santa Rosa	Canelones	Molienda y acopio de distintos tipos de granos	1999	58
Cooperativa 31 de Enero	Montevideo	servicio de guinche mediante licitación a IMM	2003	52
Molino Florida	Florida	Molienda y acopio de distintos tipos de granos	2018	41
Cooperativa La Minga	Montevideo	Industrias Manufactureras- Producción de jabones y productos afines	2014	5
Bella Vela	Montevideo	Fabricación industrial y artesanal de velas de parafina	2012	16
Serendipia	Montevideo	Educación	2019	23
ABC Coop- Gestión Obrera	Colonia	Transporte	2001	15
Triex Gestión de Residuos (Celuloide SA)	Montevideo		2001	18
COSEPI	Paysandú		2019	20
Constructores Unidos	Canelones	Construcción	2017	44
COPAY	Paysandú	Transporte	1953	162
Cooperativa manos unidas	Canelones		2006	28

Nombre de la cooperativa	Departamento	Actividad principal	Año de comienzo	Total trabajadores
Commsa	Montevideo	Cooperativa dedicada al diseño y la fabricación a medida de variedad de máquinas y otros productos para la industria.	2013	7
Cooperativa del Colegio María Auxiliadora de Salto	Salto	Educación	2010	20
Centro educativo Líbano	Montevideo	Educación	2001	90
Cofuesa	Salto	Bebidas sin alcohol	2002	15
Cooperativa Lavadero	Montevideo	Lavadero industrial y artesanal	2010	42
COPROSAJO	San José	Educación	2003	51
Atahualpa	Montevideo	Educación	s/d	75
COPRAL	Colonia	Producción derivados lácteos y procesamiento de frutas y verduras	2020	13
Cooperativa de Trabajo Construcción al Toque Salto	Salto	Construcción	s/d	s/d
CIEI	Montevideo	Educación	2022	s/d

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento/Encuesta 2022.

Considerando los tres períodos, el balance arroja un descenso considerable en la cantidad de ERT luego de alcanzar su máximo en 2015, volviendo en 2022 a un valor más cercano al del relevamiento de 2008. Como se indicó anteriormente, este descenso puede relacionarse con la retracción de las políticas públicas hacia el sector y la menor intensidad de la trama organizativa, además de las dificultades propias de la inserción de los emprendimientos en el mercado. A su vez, se evidencia también una transformación en su composición, cobrando mayor protagonismo las ERT del rubro educativo y de servicios, en desmedro de las manufactureras.

Si bien varias experiencias no pudieron consolidarse a pesar de recibir incluso fuertes ayudas estatales, no por ello se debería concluir que son inviables o ineficientes. Existen casos que demuestran que a pesar de todas las dificultades pueden trazarse caminos de consolidación, pasando de la resistencia al desempleo a la construcción de nuevos sentidos del trabajo y horizontes de posibilidad.

Por ejemplo, encontramos ERT de larga data como la compañía de transporte COPAY en Paysandú que fue recuperada desde 1953 y cuenta con 162 trabajadores, o el caso del Molino Caorsi en Tacuarembó recuperado desde 1962. También es necesario resaltar que, más allá de su proyecto particular, varias ERT se vuelven importantes promotores territoriales, como el caso del Molino Santa Rosa. Recuperado desde 1999 en Canelones, el emprendimiento no solo logró paulatinamente su consolidación, sino también conformarse como un actor clave en el fortalecimiento del entramado local y cooperativo (ver Rebón y Rieiro, 2020). Otro caso a resaltar sería el de la cooperativa ABC Coop-Gestión Obrera, recuperada desde 2001 en Colonia, la cual ha sido una promotora de asociatividad barrial, sosteniendo y colaborando en la pandemia y hasta el día de hoy en la conformación de una olla popular vecinal de importantes magnitudes. También se puede analizar el reciente caso de la cooperativa La Minga, la cual ha insertado sus productos de jabón y afines en redes alternativas de comercio y consumo responsable, como ser el Mercado Popular de Subsistencia, la Asociación Barrial de Consumo, entre otros. En este sentido, un dato interesante que arroja la encuesta realizada a las ERT actuales es que de 9 que respondieron si estaban vinculadas a nivel territorial y/o barrial, 6 contestaron afirmativamente.

3. Conclusiones

Uruguay cuenta con antecedentes importantes de experiencias de la economía social desde hace casi siglo y medio. Actualmente, encontramos que a la economía social y el sector cooperativo (tendencia de larga data consolidada en las últimas décadas), se le han sumado: nuevas formas asociativas que emergen a partir de la crisis del 2002 (las cuales a veces adoptan la figura cooperativa o conforman redes, coordinadoras, clubes de trueque o asociaciones de distinto tipo) y redes comunitarias que nacen a partir de la pandemia por el COVID-19 (seguramente el caso más emblemático sean las más de 700 ollas y menderos populares (Rieiro *et al.*, 2021) que conformaron cerca de 20 redes barriales y una coordinadora nacional).

América Latina es el continente más desigual del mundo y si bien en Uruguay esto se expresa amortiguadamente, no está exento de las contradicciones que caracterizan a los países lejanos al pleno empleo. En la gran transformación que supuso la hegemonía del liberalismo económico (Polanyi, 1989), los múltiples pliegues del capital —marcados por heterogéneos clivajes que van desde lo macro, meso y micro—

atravesan los espacios sociales con una tendencia a la mercantilización del sistema económico y de las relaciones sociales. Por supuesto las ERT no son islas alternativas, sin embargo, aun estando atravesadas por todas las contradicciones y dificultades del contexto en el que emergen, pueden en algunos casos conformar distintos grados de hibridez y ambivalencia demostrando la multiplicidad de sentidos políticos en disputa dentro de la heterogeneidad económica existente.

Luego de haber realizado un recorrido organizado en tres etapas caracterizadas como: «emergencia, crecimiento y debilitamiento» del caso de las ERT en Uruguay y haber contextualizado el marco socioeconómico y político para cada etapa, podemos arribar a algunas conclusiones.

En primer lugar, la crisis socioeconómica y el cierre de empresas masivo hace que la recuperación colectiva de las unidades productivas a través de la conformación de cooperativas o asociaciones autogestivas sea visualizada como una posibilidad para mantener una fuente de ingresos que permita la reproducción material. Los conflictos atravesados, los encuentros con otras cooperativas, sindicatos y la subjetividad que va conformándose del grupo de trabajadores/as durante la necesidad de tomar decisiones configura procesos inéditos. Las ERT si bien no nacen con un proyecto político emancipatorio, sino de la necesidad de resistir al desempleo defendiendo su identidad de «trabajadores/as», van politizando sus vínculos como resultante del propio proceso. Así, la propia experiencia ha logrado incluir el tema de la producción cooperativa en el movimiento sindical y ha conformado sus propias organizaciones de intercambio y representación.

En el segundo contexto analizado, los mayores grados de politización que el propio movimiento va adquiriendo en articulación con otras organizaciones del sector asociativo y solidario, autoconvocados con el objetivo explícito de impulsar la autogestión como herramienta para la transformación social, encuentra un freno y repliegue. El desplazamiento y la vuelta que supone fortalecer su alianza con el sector sindical puede interpretarse como un giro pragmático que busca amplificar su incidencia sobre la demanda de políticas públicas que atiendan sus necesidades.

Por último, podemos decir que, provenientes de distintas tradiciones organizacionales —entre las herencias sindicales y el movimiento cooperativo— las ERT han logrado incidir en la política pública, habiéndose beneficiado varias de ellas de distintas ayudas sin por ello haber podido consolidarse como movimiento. Hoy demuestran un momento de descomposición organizacional como sujeto afirmativo; sin embargo, algunas de sus experiencias se integran a distintas tramas de la Economía social y solidaria permitiendo desde la potencialidad de al-

gunos casos renovar el debate sobre la economía para la sostenibilidad de la vida.

A lo largo de estos veinte años, se han relevado desde los distintos mapeos realizados en 2005, 2008, 2015 y 2022 un total de 71 ERT, de las cuales hoy existen 28. De todas formas, de la evolución cuantitativa del fenómeno no se desprende como conclusión la imposibilidad o ineficiencia de la autogestión obrera. El análisis debe complementarse también con el estudio cualitativo de los procesos de consolidación que construyeron algunos de los emprendimientos, y que dan cuenta de las potencialidades de las ERT aún en contextos económicos o políticos más adversos. Un abordaje integral del fenómeno debe incluir también la exploración de las formas de recolectivización y producción de lo común que se genera en las recuperaciones, el dinamismo con el que se van reconfigurando las subjetividades políticas, y los niveles de enraizamiento territorial que algunos de los emprendimientos fueron capaces de generar y sostener.

A partir de la asociatividad que se genera en las ERT se van tejiendo relaciones sociales que en varios casos rehabilitan lo político y politizan la economía. A lo largo del artículo se analizaron los discursos, las prácticas y las dinámicas colectivas, desencadenadas a partir de los procesos de recuperación y cooperativización del lugar de trabajo y los distintos contextos en los cuales actúan. Entendemos que es justamente desde el componente relacional que toma forma una imbricada trama, que en gran parte permite la comprensión del fenómeno y su dinámica procesual.

4. Referencias bibliográficas

- ERRANDONEA, A. y SUPERVIELLE, M.: *Las cooperativas en el Uruguay*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1992.
- FEDERICI, S.: *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2020.
- FESER, M. E.: «Empresas Recuperadas Por Cooperativas», en *Deusto Estudios Cooperativos*, núm. 18 (noviembre), 2021, pp. 149-76, <https://doi.org/10.18543/dec-18-2021>
- GUERRA, P.; MARTÍ, J. P. y AMORIN, C.: *Empresas recuperadas: entre la reflexión y la práctica*, Ed Nordan/instituto Goethe, Montevideo, 2004.
- GUERRA, P.: «Empresas alternativas y economías transformadoras: tratamiento legislativo y políticas públicas en Uruguay durante el período 2005-2020», en *Cuadernos de RSO*, 7, núm. 1, 2019.
- GUTIÉRREZ AGUILAR, R.: «Producir lo común. Entramados comunitarios y formas de lo político», *Re-visiones*, núm. 10, 2020.

- Instituto Nacional de Estadística (INE): *Encuesta Continua de Hogares: principales resultados 2002*, Montevideo, 2002.
- LINSALATA, L.: «Ni público, ni privado: común. Prácticas y sentidos de la gestión comunitaria del agua en la zona sur de Cochabamba en Bolivia», en Composto, C. y Navarro M. (comp.): *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, Bajo Tierra Ediciones, México DF, 2014.
- MARTÍ, J. P.; SORIA, C. y TORRELLI, M.: «Cooperativas de trabajo en el cono Sur. matrices de surgimiento y modelos de gestión», en *Unircoop*, vol. 3, núm. 1, 2005, pp. 32-56
- MARTÍ, J. P.: *Las políticas públicas para la promoción de cooperativas en Uruguay (1935-2008)*. Tesis de doctorado, Udelar-FCS, Montevideo, 2019.
- Mesa de Encuentro por la Autogestión y la Construcción Colectiva (MEPACC): *Primera plataforma*, folleto de convocatoria, Montevideo, 2010.
- NAVARRO, M. L.: «Claves para repensar el despojo y las luchas por lo común desde el marxismo crítico», en *La Crisis, el Poder y los Movimientos Sociales en el Mundo Global*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 2015.
- POLANYI, K.: *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, La Piqueta, Madrid, 1989.
- REBÓN, J.: *Desobedeciendo al desempleo- la experiencia de las empresas recuperadas*, Ed Picaso/La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2004.
- REBÓN, J. y RIEIRO, A.: «Consolidación cooperativa de empresas recuperadas por sus trabajadores en Argentina y Uruguay», en *Psicoperspectivas, Individuo y Sociedad*, vol. 19, núm. 2, 2020.
- RIEIRO, A.: «Recuperando el trabajo en economías dependientes: Uruguay un modelo de desarrollo para armar», en *Informe final del concurso: Transformaciones en el mundo del trabajo: efectos socio-económicos y culturales en América Latina y el Caribe*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2006.
- RIEIRO, A.: *Gestión obrera y acciones colectivas en el mundo del trabajo*, Tesis de maestría, Udelar-FCS, Montevideo, 2009.
- RIEIRO, A.: *Gestión colectiva en producción: relaciones sociales a partir de las empresas recuperadas por sus trabajadores en el Cono Sur*, Tesis de doctorado, Udelar-FCS, Montevideo, 2016
- RIEIRO, A.: «Recuperación colectiva del trabajo y nuevas tramas de sociabilidad. El caso de las empresas recuperadas por sus trabajadores en el Cono Sur», en *Miriada*, Año 11, núm 15, 2019.
- RIEIRO, A.: «La economía social y la recuperación del trabajo en Uruguay», en *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, vol. 135, 2020.
- RIEIRO, A.: «Social and Solidarity Economy in Uruguay», en *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*. 2021. Disponible en <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.964>
- RIEIRO, A.; CASTRO, D.; PENA, D.; ZINO, C. y VEAS, R.: «Tramas solidarias para sostener la vida frente al COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay», en *Revista de Estudios Sociales*, 78, 2021. Disponible en <https://revistas.uniandes.edu.co/journal/res>

- RIVERA CUSICANQUI, S.: *Un mundo ch'ixi es posible*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2018.
- RUGGERI, A.; MARTÍNEZ, C. y TRINCHERO, H.: *Las empresas recuperadas en Argentina: informe del segundo relevamiento del Programa de Facultad Abierta*, Facultad de Filosofía y Letras, SEUBE, Buenos Aires, 2005.
- RUGGERI, A.: «Reflexiones sobre la autogestión en las empresas recuperadas argentinas», en *Estudios*, núm. 1, 2011, pp. 60-79.
- STEVENAZZI ALÉN, F.: «Las cooperativas de educación hacia la educación cooperativa», en *Revista Estudios Cooperativos*, año 15, núm. 1, 2010, pp. 72-79.
- SVAMPA, M.: *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Ed. Blos-UNGS, Buenos Aires, 2000.
- TERRA, J. P.: *Proceso y significado del Cooperativismo uruguayo*, Ed. CEPAL y Arca Ed.Terra, Montevideo, 1986 (2015).
- WYCZYKIER, G.: *De la dependencia a la autogestión laboral*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2009.
- ZIBECHI, R.: «Los trabajos colectivos como bienes comunes material/simbólico», *El Apantle: Revista de estudios comunitarios*, SOCEE, Puebla, 2015.